

A Raúl Sendic

(I) PARA CANTARLE AL HOMBRE

Para gritar tu nombre compañero Sendic

Nos acercamos al 10° aniversario de tu partida física. ¿Cómo seguirte recordando, o cómo tú nos seguirás hablando? No lo sabemos mucho, pero intentando, lo que sí sabemos es que necesitamos un lazo entre tú y nosotros.

De esa urgencia surgen infinitas formas del saber popular que reconocen, buscan sus fuentes, y en el profundo crisol ideológico encuentran el camino o los caminos de la lucha.

Aquella lucha que comenzaste "vendiendo leche en el pueblo" cercano a la chacra donde ordeñabas siendo niño, andando en bicicleta o a caballo para llegar al liceo departamental. La misma que siempre continuaste, ya en el Montevideo universitario, ya en el Partido Socialista y en la década del '50, insertándote definitivamente junto a los asalariados rurales. De ahí en más, junto a los arroceros, los azucareros, viviendo el mismo destino: el de la tierra.

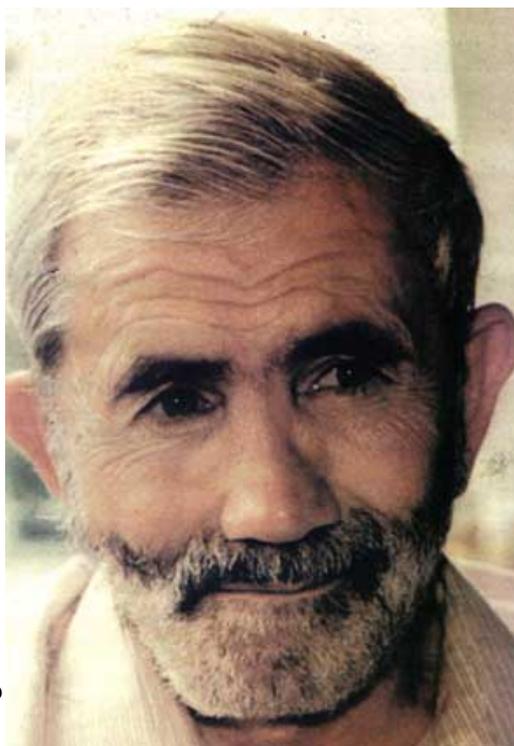
"Por la tierra y con Sendic", nuevo sindicalismo, confrontaciones de magnitud a gran escala, el clandestino, el perseguido, el preso, el rehén, siempre el luchador.

De entre los tantos caminos convergentes, también tomó forma una "Comisión Nacional de Homenaje a Raúl Sendic en su 10° Aniversario".

Que nombre tan importante, ¿verdad Bebe? Son las palabras con las que sabemos hablar, las palabras que tú sabías calibrar y nunca desperdiciar cuando había que pronunciarlas.

Nos propusimos y nos proponemos algunas cosas a las cuales el tiempo y nuestro trabajo irán respondiendo. Tú más que nadie sabes que se puede construir *"una cabaña de 'quincha llovida', paja y alambre fino, inclinada para adelante, a punto de irse de bruces"*, pero que con la tenacidad de la convicción puede ostentar un cartel que rece: "Luis Martínez – Constructor".

Raúl el Luchador



Al decir de Benedetti:

*"...que bueno que respires que conpires
dicen que madrugaste demasiado
que en plena siesta cívica gritaste
por ejemplo que todos dormimos hasta tarde
pero tal vez nuestra verdad sea otra
hasta golpe hasta crisis hasta hambre
hasta mugre hasta sed hasta vergüenza..."*

Y es claro que madrugaste, madrugaste siempre, hasta en el aljibe. Pero naciste madrugando en Chamangá al Sur, departamento de Flores.

Madrugaste un 16 de marzo de 1925 y seguiste madrugando toda la vida que tuviste, y hasta es posible que hayas madrugado a la muerte.

Hasta los 18 años, casi una vida, casi un adulto, compañero ya del sol temprano, compañero del sol y de la tierra, te amasaste con ella, con el estiércol, con las ubres de las vacas, con los surcos, la tosca herramienta, la paja y el trigo.

Y es claro que conspiraste, cuando dejaste Montevideo, cuando no quisiste el título de abogado, pero con todas las posibilidades que te daba el estudio de leyes realizado, te fuiste a llevárselo a quienes más lo necesitaban.

Y es claro que conspiraste cuando en Paysandú te uniste a los trabajadores remolacheros, que organizados en un sindicato SUDOR comenzaban sus movilizaciones, y también cuando estuviste en la marcha que desde La Charqueada, en Treinta y Tres, emprendieron los trabajadores arroceros.

Y seguiste conspirando cuando en Salto fundaste con otros trabajadores rurales la Unión de Regadores y Destajistas del Espinillar (URDE)... Y por supuesto cuando en Bella Unión junto a los cañeros crearon la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas (UTAA).

¡Cuánta historia, Bebel!

La tuya y la nuestra, la de todos nosotros.

Es la historia de los cañeros acampados en carpas de ramas, con sol y lluvia pero unidos y organizados, reclamando una justicia que tú supiste explicar con palabras simples. Ellos te veían así: *"Era un hombre manso y tranquilo, de ojos claros, limpios, que hablaba fácil y despacio, para que todos lo entendiera"*.

Es la historia de "las Marchas a Montevideo"... es la historia de Raúl Sendic en la clandestinidad...

Para muchos de nosotros es una historia vivida, para los más, es un pasado-presente que está allí, que toma fuerza cada abril en tu recuerdo. Es presente en cada joven en quien tanto pusiste tu esperanza, es presente en cada lucha que comienza y lo es más en el reclamo siempre vigente de "*Por la Tierra y Contra la Pobreza*".

Ojalá que tengamos con tu ejemplo, la fuerza de no dormir hasta tan tarde, hasta golpe, hasta crisis, hasta hambre, hasta mugre, hasta sed y hasta vergüenza.

Ojalá Raúl que podamos, no tan lejos, alcanzar aquella estrella que titila con tu acento.

Habrá Patria Para Todos.

Melba Píriz – Cristina Dubra
25 de marzo de 1999.

II **Para gritar tu nombre compañero Sendic**

Raúl el Militante

Si el control de los caminos

te pregunta adónde vas

le dirás que a tu destino.

Y al decirte -¿pero cuál?,

no sé, pero lo persigo

sé que queda más allá.

(23 de julio de 1983 – Raúl Sendic)

Naciste militando, militaste el campo y la ciudad, tal vez naciste con los ojos abiertos como lo hacen los castores.

Carlos María Gutiérrez, tu condiscípulo en el liceo de Trinidad, te recordaba: "*En una madrugada de hace casi una vida o una vida entera, mi primera mañana de estudiante en Flores me paré tiritando en la esquina del liceo para ver cómo llegaban, desde las hondonadas lejanas tapadas por la cerrazón, las gentes que acudían a sus tareas. Un muchacho huesudo y anguloso, las grandes manos escapándosele de las mangas insuficientes, una bufanda casera por único abrigo extra, venía pedaleando una vieja bicicleta por la cuesta del cuartel. Cuando entró al pavimento empedrado desmontó, dejó la bicicleta contra la pared, desató los libros que traía en la parrilla y se quedó esperando, como los demás, a que fueran las siete y se abrieran las puertas del liceo. En medio de las nubecitas de aliento condensado que emanaba del grupo de madrugadores, él callaba mirándose los pies. Bajo el pelo de raya al medio que lo hacía anticuado y singular, había unos ojos irónicos, una larga nariz enrojecido por el frío y un rostro reflexivo y triste. Pregunté. 'Ese es Raúl Sendic' dijo mi hermano Mario.*"

Así te pensamos y te encontramos uniendo recuerdos de quienes te conocieron, escuchando anécdotas, interpretando silencios.

Allí en esa Trinidad-Porongo que asistía tan asombrada como el resto del país a la Segunda Guerra Mundial en la lejana Europa y a la "dictadura casera", ésta sí muy cercana, de Baldomir, en esos años fermentales, Raúl junto a su hermano Alberto y a Carlos María Gutiérrez y a otros jóvenes editaron el periódico liceal *Rebeldía*. Por supuesto el nombre respondía a la lectura de José Ingenieros y a su famosa frase: "*juventud sin rebeldía es servilismo precoz*" lema de la publicación desde entonces.

Pudiste ser el doctor Raúl Sendic, abogado, pero tus prioridades estaban en otras partes y por eso fuiste el militante social, el remolachero, el arrocero, el cañero. Como procurador, supiste de la doble entrega: renunciar a un título que la ciudad te ofrecía y desparramar lo que la Universidad te dio en el seno mismo de los destinatarios del Saber, siempre tan olvidados, tan desguarnecidos en leyes, artículos, palabras e incisos, porque así conviene a los dueños de la tierra, de la banca, de las armas, en suma a los dueños del poder.

¿Pero quién es Raúl Sendic? Tú mismo nos dirías: ocúpense de otra cosa más importante. De todas formas, ¿quién es el Raúl militante, el Raúl compañero? El compañero de todos los compañeros, el de los pobres, el de los campesinos, el de los sindicatos, el del Montevideo también explotado, el compañero sin par de los viejos, de los jóvenes sin trabajo, de los jubilados sin jubilación y sin vivienda, el de los marginados, marginados sin leche, como los de los cantegriles o marginados sin luz, como los de la enseñanza.

Pero, dejando tanto sentimiento lícito por supuesto, que alberga en nosotros y en vos, ni lo dudamos, entremos en la verdad más cruda y tratemos de levantar tu lucha porque es el compromiso de quienes estamos convencidos "*de que no hay salvación si no es con todos*".

Y en esta tarea de encontrarte en cada compañero que se niega al olvido, rescatamos testimonios y momentos sin poder abarcar la profundidad de tu vida.

Es así que retomamos a aquel Raúl, que como militante socialista se fue a Paysandú, por allá por fines de la década del 50, haciendo su trabajo de periodista. Y se encontró con la huelga de los remolacheros que ya había acampado en el puerto, en plena ciudad.

¿Y qué hiciste, por supuesto, sino plegarte? Eran muchas chacras y trabajadores (4, 5 o 6.000 hectáreas, tal vez 4.000 hombres) y muchos no se habían enterado.

Cuatro compañeros, dos motos: una tan increíble y destartada "*que nunca más vi otra igual*", y a las chacras a hablar. En la primera, los milicos esperando por invasión de propiedad. Más o menos cerca de Estero Bellaco, ruta 24, zona de chacras, 5 de enero, víspera de Reyes, cuatro o cinco de la tarde, regalo de Reyes: "*nos llevaron a los cuatro a San Javier*".

Una semana de mate y ciruelas verdes, Raúl presenta el *habeas corpus* al Juez, y la pregunta tan pertinente de éste: "*¿qué es eso?*".

Y la lucha popular de los obreros del Anglo y los del puerto de Fray Bentos lograron la libertad de los cuatro compañeros.

Ojalá Raúl que podamos, no tan lejos, alcanzar aquella estrella que titila con tu acento.

Habrá Patria Para Todos.

*Melba Piriz – Cristina Dubra
8 de abril de 1999.*

**///
Para gritar tu nombre compañero Sendic**

*"Los tambores de luz
corazonan los mundos
los pobres enhebran señales
con tu nombre azul
llevan a Rufo
de un aljibe a otro aljibe de brumas
descifran los parches
de pies estaqueada de un pueblo
latires que denochan
humanías tajeadas y aclaran
que Rufo no se entrega
ni once inviernos ni jamás
Sí todos sí todas corazonan el mundo
y baten la luz del tamboril de brumas
si el Plata es un tangal azul
en vísperas de gran llamada
entonces
Raúl Rufo Bebe Sendic
querido Comandante sin latones
se entrina el urunday*



el ceibo filial enroja su alamen de gala
nos echamos todos a volar en el cielo
invadido de los sures
en alas de la gaviota inmortal
muy artillada en su pulmón
la milonga más hermosa
y añorada de tu dulce milonguera
Libertad
bendito tu seno desconocido
tu pezón donde maman los candombes
en la tierra en las olas
en la estrella
y con Sendic"

(H. Guido – J. Huasi)

Aquella noche, aquella noche de setiembre de 1973, nueve militantes del MLN, nueve hombres encapuchados, esposados y agredidos traspasaron el tenebroso umbral del Penal de Libertad, con rumbo desconocido. Los rodeaba el silencio, el silencio de la voz y el de la vergüenza.

La dictadura, ensoberbecida, inauguraba, en un despliegue de orgullo, el nuevo suplicio.

Y ahí estabas tú, Raúl, junto a tus compañeros de lucha y entrega, los tupamaros rehenes, los rehenes tupamaros.

Ahí también estabas tú, *Raúl el rehén*, compartiendo, y no podía ser de otro modo, hasta la última gota de aquel cáliz "no bendito" que solo la miseria humana es capaz de ofrecer a sus semejantes.

Pero la memoria del pueblo no flaquea. Se puede matar a un hombre y es posible que sea sencillo, ¿pero cómo cortar sus raíces y cómo borrar las huellas que ha dejado? Cuando son válidas y profundas, tal tarea se vuelve ímproba, como la del huracán insistiendo en quebrar al junco, pero viendo con impotencia, que pasadas sus rachas más furiosas, éste se levanta enhiestamente y sigue erguido y seguro, rodeado de la devastación de la fuerza, mientras germina y asoma nuevamente, la savia limpia y purificadora, que sigue, con tenacidad, construyendo el futuro.

Así es. Y siempre hay compañeros preocupados en recoger y difundir todo lo que ve como nutriente vital, nos sirva de ejemplo.

Uno de ellos, como muchos, no tardó en acercarse a ti, en la etapa que se inició cuando recuperaste, junto a todos, la libertad amnistiada y supo recomponer una partecita de la verdad a través del diálogo sencillo, de pocas palabras, tan tuyo, pero de tan hondo significado que llega a doler el alma, las vísceras y la inteligencia.

Los escuchamos compañeros.

En total Sendic estuvo varias veces en nueve cuarteles, a lo largo de doce años. En cada uno competían con el anterior en la tortura. Una vez, en plena dictadura, por algún subterráneo de la libertad nos enteramos que lo habían mantenido largo tiempo en un aljibe. Cuando Alba, su hermana (excepcional, como todos ellos) lo vio, Raúl no hablaba. Ella lo reconoció por los ojos (tenía el pelo larguísimo, la barba crecida, las uñas largas). Alba le habló y habló, para que dijera algo, explicara como se sentía. Finalmente, llevándose la mano al pecho, Raúl dijo: *Siento algo por acá.*

El aljibe está en Durazno, me amplió aquella mañana. Y agregó: *tenía el inconveniente de que cuando llovía mucho, se inundaba.*

¿Qué más podemos agregar a tales "monstruosidades"? Describir el aljibe, el estaqueamiento, el sufrimiento sutilmente buscado y vuelto a buscar, creado y fundido en las propias entrañas del submundo del terror, estaría de más. Paysandú, Paso de los Toros, Rivera, Flores, Colonia, Durazno, su gente, no merecen tal cosa.

Y tú tampoco la mereces, tú, tan luego que supiste arrancar desde dentro de la oscuridad en que te quisieron sumir, la vida misma, y en ella te plantaste como un desafío.

Y desde ese desafío seguiste iluminando, a través de pozos, de muros, de rejas, de vigilancias y de censuras.

Y desde ese desafío seguiste iluminando, transformaste el dolor en ternura y la ternura en poesía.

Tú, como tantos uruguayos, padres y madres, habitantes involuntarios de nuestras "cárceles-infierno"; acunaste hijos lejanos, los llevaste de la mano hasta la escuela, y adolescentes ya, estudiaste con ellos, elegiste con ellos, soñaste con ellos...

Venciendo –cuando no- la censura, venciste el tiempo, las lejanías, los adioses y palabra tras palabra, iluminaste los encierros con las cartas que para tus hijos escribiste desde la prisión.

Raúl el padre.

En esas cartas que sentimos como propias, buscamos y te encontramos, el Sendic padre, el de todos los días, en ti están también las compañeras y compañeros que crearon mil caminos para llegar hasta sus hijos.

Decías : *"Creo que lo que consideré bueno para mis hijos, puede serlo para otros jóvenes, quienes como ellos, también comienzan su vida llena de inquietudes e interrogantes (...) tal vez encuentren a un compañero que también se interroga, y con quien le gustaría discutir y profundizar".*

Querida hija Carolina: 20 de agosto de 1981.

"No son veinte ni cuarenta
sino muchas, no sé cuantas,
las estrellas.

Me pregunto por que hay tantas;
me contesto *no lo sé.*

El sol junto a los planetas,
van surcando la galaxia
y esta vaga sin destino
con el abismo por meta.

*Pasajero de la tierra,
¿adónde va, sabe Usted?*

*Ay que quisiera saberlo
yo viajo pero no sé.*

Crecen, ladran
o se arrastran
por doquier seres vivientes,
ya sean hormiga
o serpiente,
elefante o cucaracha
todos viven, bien se ve.

Pero saber qué es la vida
ya es distinto, yo no sé.

De cristal y carbonilla
son los ojos de mi hija.

¡Cuánto alumbran!

¡Cómo brillan!
Son dos chispas desafiantes
que amanecen sobre el mundo...
Y preguntan para cuando.
Amor mío, no lo sé".
Querido hijo Raúl: 29 de junio de 1983.
"Somos creadores, ¡más que natura!
de nuestro ambiente
¡Nadie nos para. Vamos adelante!
Somos la gente.
Mueren los hombres.
¿Todo termina?
No, ¡espera! ¡Mira!
Son los relevos. Van adelante.
Llevan la Vida. ¡Es nuestra vida
y va adelante!
¡Vamos los muertos,
vamos adelante!"
Querida hija Carolina: 22 de marzo de 1983.
"Sólo plan y fantasía
al principio de la vida.
Todo es plan y fantasía,
como el tren cuando se larga
que reclama vía y vía.
Después vienen los contrastes,
peripecias y penurias,
como el mar con sus embates

que golpea ola y ola.

Los caballos de la vida

trotan, trotan todo el día

y tras ellos trotan trotan,

los lebreles que la hostigan.

Pues la vida quita y quita

lo que antes daba y daba

mucho, mucho se extravía.

Pero al fin –como al principio–

queda el plan y fantasía.

Yo tengo planes;

uno de ellos se llama Carolina".

Queridos hijos Jorge y Alberto: 11 de junio de 1981.

En general en estas cosas científicas yo prefiero decir humildemente *no sé*, que apostar pedantemente a *que no es (...)* no hay porque tomar posición si no se tienen elementos".

Querido hijo Ramiro 25 de junio de 1984.

En general todos los ficheros tienen su talón Aquiles en el tiempo de recuperación: tiene que ser muy corto para permitir la consulta frecuente y rápida (...)

¿Qué sentido tiene apuntar tus propias ideas que se suponen que siempre están ahí...?

Es deslizarse a conceptos nuevos a partir de unos datos, es un proceso inconsciente que a veces no se te da más que una vez en la vida".

Querido hijo Raúl: 31 de marzo de 1981.

La explicación de la evolución de una especie a otra, desde la bacteria al hombre por selección natural o sea por <lucha por la vida y supervivencia del más apto> *nunca me cambió*".

Queridos hijos Jorge y Alberto: 11 de junio de 1981.

Si bien todos los hijos repiten un poco a sus padres, hay que ver que nosotros hemos tenido una infancia muy distinta. Yo a los 10 años no había visto nunca un pueblo porque me crié en un lugar muy apartado del campo."

Querido hijo Alberto: 20 de agosto de 1981.

Sacados de esos temas, lo que más me gusta leer es sobre tribus salvajes y sociedades primitivas. A veces es mejor recurrir a libros viejos porque los <salvajes> de hoy igual te sacan un grabador del taparrabos para no perderse nada de la entrevista".

Y cuanta claridad cuando aportabas: "El hombre es el único ser que vive sostenido por la esperanza y que aún puede ser aniquilado por la falta de ella".

Raúl y el pueblo.

Ese pueblo que tanto quisiste, por el cual diste tanto de ti mismo en renunciaciones y abandonos, hoy te devuelve tus desvelos transformados en reconocimientos. Ya entraste, Raúl, definitivamente, dentro de cada hogar uruguayo y aún argentino para quedarte allí, compañero fiel y querido, no sólo como un recuerdo, sino presencia viva en la mente y el corazón de nuestros pueblos. La muerte, tuvo al fin que reconocer su derrota.

En la necesidad de *tender puentes* entre tú y nosotros, un grupo de compañeros, que conformamos la Comisión Nacional de Homenaje a Raúl Sendic, hemos recorrido varios barrios montevideanos, haciendo llegar una muestra itinerante sobre tu vida, tu pensamiento y tu accionar. De La Teja, al Cerro, del Cerro a Sayago, Pocitos, Colón, el callejón de la Universidad. La respuesta, siempre la misma, sorprendente por su magnitud, impactante por su peso, el enorme respeto indiscutido y por esta vez total, que tu presencia impone.

El anecdotario de esta experiencia es amplio y gratificante. Se reunió invariablemente en torno a ti la gente, ya madura, que aportó sus recuerdos con orgullo: "*y fui con él a la escuela...*", "*lo conocí en...*", "*...aquél día me miró y me saludó*", "*Cuando yo estaba en Paysandú...*". Y también los jóvenes, que conociéndote, sin dudas, a través de las historias familiares cotidianas, quieren saber siempre más sobre vos. Estuvo aquel muchacho flaco, alto y desgarbado que nos dijo: "*soy blanco, y nunca vi a alguien más parecido a Aparicio*", y la gurisa universitaria que pidió permiso para sacar notas de tus reflexiones sobre la deuda externa y el problema de la tierra ya que le servían para lo que estaba estudiando. No faltó aquella parejita que iba a hacer un periplo latinoamericano, Perú, Guatemala, Méjico, Cuba, que con su filmadora trató de captar la esencia de tu pensamiento allí expuesto, para llevarlo con ellos y poderlo compartir. En la adhesión al trabajo expuesto no dejaron de acercarse argentinos, ya que tu imagen, como tu vida trasciende nuestras limitadas fronteras.

Pero si hay algo que se respira, que se palpa, que golpea y hasta emociona en estos encuentros, es la unción con la que aquellos que se congregan en torno a *este puente*, tratan de aprehender lo más posible ante el gran abanico abierto de tu vida. Este es el pueblo, Raúl, tu pueblo.

Ojalá Raúl que podamos, no tan lejos alcanzar aquella estrella que titila con tu acento.

Habrá Patria Para Todos.

Melba Piriz – Cristina Dubra
22 de abril de 1999.

IV **Para gritar tu nombre compañero Sendic**

*Cual si fuera una leyenda
como un perro perseguido
cayó en la Ciudad Vieja
nuestro Líder Campesino.
En medio del tiroteo
respondió de fierro en mano
y aclaró con sus disparos
Yo soy Rufo y no me entrego.
Llegó la bala traidora
que atravesó sus mejillas
la noche se hizo tormenta
y una estrella lo dormía.
Un niño quebró su sueño
una madre rompió en llanto
cayó el Líder Campesino
Raúl Sendic el Tupamaro.
Yo soy Rufo y no me entrego
les respondió tiro a tiro
como quiso el General
muertos antes que sumisos.
Formemos nuestra conciencia
armemos bien nuestras manos
y gritemos a los tiranos
Yo soy pueblo y no me entrego.*

Al cantar de Héctor Numa Moraes

"*Si, yo soy pueblo y no me entrego*" y por eso las banderas artiguistas, de justicia social, de tierra para quien la trabaje, de proteccionismo económico, plasmadas en los Reglamentos Agrario y Aduanero de 1815, los principios de autonomía, de igualdad, de libertad, que están presentes en la organización de la Liga Federal, forman ese lazo indestructible entre el Ayer y el Hoy.

Así lo entendiste Raúl y porque los enemigos que traicionaron el artiguismo sólo cambiaron su cara, consideraste que casi todo estaba por hacer, de tal forma que tú junto a tus compañeros de lucha debían transformarse en los custodios de ese Pasado.

"*Si, yo soy pueblo y no me entrego*", por eso en la actualidad seguimos luchando con la esperanza de realizar aquellos principios artiguistas.

Más allá que la mitad de los uruguayos haya decidido dejar impunes todos los delitos de Estado, hay una memoria colectiva que ha ganado su espacio y espera justicia.

Y una controvertida y hoy deshilachada integración regional MerCoSur, sitúa al Uruguay nuevamente ante lo que parece ser un destino histórico: "*Frontera entre...*".

Recordemos contigo Raúl, como esta frontera señala y ubica en el marco económico social ya en la década del '60, y antes aún, el surgimiento de la organización de los trabajadores de la caña de azúcar en el Norte del país. Azucareros que trabajaban y vivían en condiciones infrahumanas.

Era un Norte de explotación, hambre, ignorancia y violencia, zafreros crónicos que se desplazaban de plantación en plantación, emigrando en busca de arroceras brasileñas y correntinas cuando la zafra en el Norte uruguayo languidecía.

Estos peludos, que así se llamaban y aún hoy se les llama, lograron unirse y organizarse en torno a un conjunto de reivindicaciones: "*Por la Tierra*", "*Expropiar el Latifundio*", "*cumplimiento de ciertas leyes que, aún siendo hasta malas y defectuosas, ni siquiera eran cumplidas por las patronales tales como salario legal y 8 horas*".

Sus características fueron peculiares y terruñeras, ya que se adentran en nuestra propia historia artiguista.

Recordemos que en una asamblea, junto con vos Raúl, el 21 de setiembre de 1961, congregados los orientales, los brasileños y los correntinos, aindiados y melenudos, que llegaban a las plantaciones a organizarse, queda fundado el sindicato de la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas.

Este sindicato agrario fue uno de los primeros, conformado por el conjunto heterogéneo de los que vivían en "*viviendas provisionarias*", de los que eran presos entre los alambrados custodiados por los soldados de los poderosos, de los que eran conchabados para irse a una suerte incierta a las entrañas desconocidas de las selvas brasileñas. Hubo quien, como un Raúl Sendic, de origen agrario por nacimiento y cría, estudioso de leyes en su vida ciudadana, comprendió y asumió personalmente todas estas suertes inciertas que tanto conocía.

Fue así que abandonaste la ciudad, en todo tu derecho, para reunirte con los pobres de la tierra uruguaya, argentina, brasileña, con los pobres de la tierra. Para compartir su suerte, para compartir sus conocimientos, para compartir sus decisiones y su lucha.

Te reuniste con todos para defender: "*Expropiar el latifundio, Tierra, Morte o latifundio, Por la Tierra y con Sendic*". Y con esas banderas supieron desarrollar la lucha, en una frontera tan compartida como compartidas fueron las cárceles uruguayas, brasileñas y argentinas.

¿Recordás que común que fue que la Policía brasileña irrumpiera en nuestro territorio, en procura de un delincuente, y qué común fue también que la solícita Policía uruguaya entrara personalmente a un detenido a territorio brasileño "*para evitar una violación de fronteras*"? Vique, Santana, Castillo, Dornel, Elido de Jesús Moreira, el hermano de Fagúndez, Bonilla... encarcelados, desaparecidos, muertos.

Tras estas banderas, también las marchas hacia Montevideo, la capital, para informar, para reclamar, para luchar.

Cuatro marchas que dejando desde duros enfrentamientos con las fuerzas policiales, hasta vidas en el camino, encontraron sin embargo el apoyo solidario de mucha gente. Arroceros de Treinta y Tres, tabacaleros de Tacuarembó, remolacheros de Paysandú, peón de estancia, tropero, alambrador, esquilador, obreros de fábrica, desocupados, habitantes de pueblos de ratas y cantegriles, militantes de partidos de izquierda, sindicatos y militantes independientes.

"... Se me hace un volcán que espera

con lava dulce de azúcar

con lava dulce de azúcar

¡Hermano! ¡Suerte cañera!"

Suerte cañera la tuya, suerte de los trabajadores allá donde estuviera la tuya. Buscar formas, métodos nuevos, enseñar a pensar, a reformular, a escucharnos entre todos, tu meta. El perseguido de siempre, por supuesto, tu destino.

"Los montes de Itacumbú

me han contao tu rebeldía,

me han contao tu rebeldía

los montes de Itacumbú,

y hasta el Paraná –Guazú

dirá tu voz algún día,,

dirá tu voz algún día,

los montes de Itacumbú,,,"

Raúl el compañero.

Nos planteamos recordarte, somos tantos los herederos de tu patrimonio, por así decirlo, que sentimos que tenemos el derecho y más aún el deber de hablar de ti, de mantenerte vivo. Estamos orgullosos de seguir, con humildad, carencias y tenacidad, las huellas ideológicas que nos dejaste sin nada imponer, escuchándonos, enseñándonos a escucharnos a nosotros mismos...

Tal vez sea fácil recordarte; porque tu vida misma fue un testimonio que verificaste día por día. Pero difícil es mantener vigente y transmitir que apenas abiertas las ventanitas de los calabozos y con muy pocos elementos de análisis, diste las respuestas inmediatas que requería la salida tan pactada de la dictadura: *"Por la Tierra y Contra la Pobreza"*, *"El no pago de la Deuda Externa"*, *"El Planteo del Frente Grande"*.

Difícil es comprender y admitir que ahora que la izquierda tiene responsabilidades de gobierno y ha convertido en realidad ser el instrumento que empiece a modificar el sistema, en ese cambio están sin lugar a dudas tus huellas Raúl.

Y en esa búsqueda de testimonios para la necesaria memoria colectiva te encontramos

Decías:

"Ahora un fantasma recorre América: el fantasma de la guerrilla subversiva. ¿Alguien lo duda? Ahí está –como prueba- lo que nos pasó cuando con Anacleto Silveira y Ramón Pedroso, invadimos la República Argentina el fatídico 13 de diciembre de 1964.

Habíamos caminado todo ese día en la costa oriental del río Uruguay por nuestros campos de Silva y Rosas. (...) Al caer la tarde de aquel 13 de diciembre, dejamos la costa uruguaya y atravesamos el río Uruguay. (...) Agotados, nos echamos a dormir sobre la misma costa, pero cerca del mediodía nos despertó la clásica voz: '¡Manos arriba, nadie se mueva!' Estábamos rodeados por una patrulla de la Marina argentina con maúseres y ametralladoras.

Antes de examinar nuestro equipaje, sus integrantes ya nos dijeron: 'Ustedes son guerrilleros'. (...)

Una vez que se vieron defraudados al comprobar que no éramos los esperados guerrilleros, nos pusieron a disposición de un juez, que nos mantuvo diez días incomunicados, estudiando que delito podía imputarnos. Al final nos procesó por 'tenencia de armas', delito excarcelable, pero nos retuvo detenidos porque el Ministerio de Relaciones exteriores del Uruguay había cursado un telegrama pidiendo plazo hasta el 29 de diciembre para tramitar mi extradición. Tengo una confianza ciega en el retraso de los trámites en el Uruguay. Y no fui defraudado. (...) Y el gobierno argentino tendrá que seguir esperando nervioso y preocupado a sus guerrilleros, que faltan porfiadamente la cita".

Te encontramos:

"En la misma camioneta nos metimos traqueteando por las rotas calles de Santa Ana hasta unos andurriales de las afueras. La pobreza golpeaba mucho más que del lado uruguayo por aquella época. En medio de un empinado repecho, el

callejón pedregoso nos dejó junto a un rancho parado sobre flacas patas de madera.

Allí vivía Raúl. Era el veterinario del barrio. Mejor dicho: el curandero de animales. Mientras armábamos el gigantesco porongo brasilero con su desparramada bombilla, Raúl nos fue explicando como curaba y cuanto cobraba por cada cura. La panacea utilizada en aquella clínica era la creolina".

Y resolviste:

"Ese heroico congreso del MLN, de los más gloriosos que haya hecho, aceptó en parte en consejo de los presos: organizar un repliegue parcial. Pero, en primer lugar, organizar el repliegue de los compañeros de base y luego el de los dirigentes y el de los cuadros casi dirigentes. Todos le insistieron a Raúl que él debía replegarse urgentemente".

Raúl aceptó hacerlo pero hacia el interior. De ninguna manera al exterior.

Quien sabe, si el tiempo hubiera sido más flexible contigo, si no hubieras tomado nuevamente aquella inefable moto *"atada en varias partes con alambre fino"* que te llevó a Colonia para reconocer el Tiro Suizo.

Pero, para desesperación de los compañeros, seguías atravesando sin prisas la Plaza Independencia, negándote tozudamente a salvarte solo.

¿Qué hubiese pasado con aquellos militantes, muchos de base, si desde el fondo de sus calabozos te hubiesen sabido en Estocolmo, Francia o Cuba, en vez de sentirte unido a ellos en el renunciamiento que conlleva a la coherencia?

Tal vez no haya una sola respuesta, pero tú, sin duda tenías la tuya.

Y después:

"Era la madrugada del viernes 1° de setiembre de 1972. Según el parte correspondiente, dado a conocer por las Fuerzas Conjuntas, Raúl ingresó al Hospital Militar a la hora 1 y 45 saliendo de la sala de operaciones a las 6 y 55.

El comunicado concluía: Pronóstico vital: grave. Pronóstico funcional: grave.

Yo soy pueblo y no me entrego.

Ojalá Raúl que podamos, no tan lejos, alcanzar aquella estrella que titila con tu nombre.

Habrá Patria Para Todos.

*Melba Píriz – Cristina Dubra
15 de abril de 1999.*



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:
<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a:
archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

